

Revista de libros

Jorge FERNÁNDEZ LÓPEZ, *Quintiliano*. Institutio Oratoria. Libro X. *El arte de leer y escribir*. Traducción, introducción y notas de J. Fernández López, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2013, 110 pp.

El presente volumen ofrece la traducción al castellano del décimo libro de la *Institutio Oratoria* de Marco Fabio Quintiliano. Con esta son cuatro las adaptaciones de la obra del calagurritano a nuestra lengua, de entre las cuales la presente sobresale por su acierto y calidad.

El autor es el profesor Fernández López, Doctor por la Universidad Complutense de Madrid y actualmente Catedrático de Filología Latina en la Universidad de La Rioja, quien se ha especializado en el estudio de la retórica, y en especial, de Marco Fabio Quintiliano y su obra, con lo que se coloca en el escaso y selecto grupo de quienes pueden hablar con autoridad sobre la *Institutio Oratoria*. De su amplia labor al respecto, pueden mencionarse tanto sus obras *Quintiliano y la retórica* (Calahorra, 1996) y *Retórica, Humanismo y Filología: Quintiliano y Lorenzo Valla* (Logroño, 1999), como una gran cantidad de artículos y colaboraciones sobre este mismo autor y su producción.

La obra que nos ocupa consiste, como ya se ha indicado, en una traducción al castellano del décimo libro de la *Institutio Oratoria*, posiblemente la parte de mayor interés e importancia de tal obra desde el punto de vista del filólogo y el estudiante de literatura. En este libro, dividido a su vez en siete capítulos, el Quintiliano expone sus últimas ideas sobre el tercero de los *officia oratoris*, la *elocutio*, a la que dedica también los dos libros anteriores, el octavo y noveno, tras haber tratado extensamente la *inventio* y la *dispositio* en libros anteriores. La diferencia entre el décimo y los dos libros precedentes estriba en que estos últimos abarcan la teoría, mientras que el décimo se dedica a la práctica y ejercicio del estilo apropiado para un orador. Con este objetivo en mente, el calagurritano expone sus consejos y preceptos, agrupados en tres clases diferentes. En primer lugar, asigna los capítulos primero y segundo a la lectura, como fuente de inspiración y modelos. De tal modo, el autor describe ampliamente no sólo qué autores ha de leer un orador, sino también, cómo han de aprovecharse tales lecturas a través de la imitación. Sin duda alguna, estos

dos primeros capítulos son los que mayor interés y atención merecen, en parte por sus altos contenidos en meta e intertextualidad y en parte porque confirman que, en gran medida, las obras y autores que hoy conservamos, una escasa parte del total, ya estaban establecidos como canon en el siglo I de nuestra era. La segunda clase de preceptos se agrupa bajo la noción de la escritura y su ejercitación. A ello se dedican los capítulos tercero, cuarto y quinto de este libro, en los que Quintiliano expone cómo se debe escribir, cómo llevar a cabo la corrección y qué tipos de ejercicios se pueden realizar, entre los que destaca la traducción del griego al latín como uno de los más efectivos para mejorar el estilo. En tercer y último lugar, los capítulos sexto y séptimo tratan la práctica oral del estilo, dividida en dos apartados. El primero trata la *cogitatio* o reflexión que realiza el orador, muy similar y próxima, según el propio autor, a la labor de composición en el ejercicio escrito. Cierra el libro el tema de la improvisación.

Todas estas ideas y contenidos han hallado en la traducción del profesor Fernández López un excelente vehículo para su transmisión, principalmente por dos motivos, entre otros. En primer lugar, por la traducción en sí misma, que encuentra el delicado equilibrio entre la traducción que se realiza como herramienta para el filólogo, más próxima al original, y la que se elabora para el gran público, con mayor atención al buen estilo en la lengua de recepción. En efecto, la traducción que aquí nos ocupa mantiene un tono correcto y un estilo pulcro en castellano, al tiempo que no se desprende demasiado del original latino, de tal forma, que se podría decir que alcanza el difícil objetivo de toda traducción: reflejar en otra lengua la intención del autor primero. Por otra parte, son también de gran importancia en este como en muchos otros casos elementos varios que ayudan a la comprensión del texto, a saber, la introducción, la división en capítulos, y la inserción de notas y subtítulos. Ante todo, es preciso destacar el acierto con el que se ha compuesto la introducción, de unas treinta páginas. En ella el autor ha sido capaz de sintetizar y explicar a grandes rasgos, pero con pinceladas precisas, la naturaleza, contenidos y objetivos de toda la *Institutio Oratoria*, junto a la biografía de Quintiliano, además de efectuar acertadas valoraciones sobre el valor de esta obra. Tal introducción, junto a la inclusión de subtítulos a cada capítulo y la abundancia, pero no exceso, de notas a pie de página, ayuda, como ya se ha indicado, en gran medida a la comprensión del texto y lo acerca al lector. En último lugar, la bella edición, presentación y diseño de este volumen hacen más cómoda y agradable su lectura.

En conclusión *El arte de leer y escribir* nos ofrece en este momento una nueva traducción del libro décimo de la *Institutio Oratoria*, que recibe así una atención merecida y esperada en nuestra lengua. El resultado del trabajo del profesor Fernández López facilita una versión apta y accesible a un público amplio. Se trata de una obra inestimable para el filólogo e indispensable para el lector culto.

Miguel Ángel QUESADA LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid